

Trayectorias socio-ocupacionales y estructura del empleo en la provincia de Mendoza. La movilidad ocupacional como experiencia de vida de dos generaciones

Autora:

Lilibeth Yáñez (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, lilibeth_yanez@hotmail.com)

Introducción

En este artículo se considera la probabilidad de estar adscripto a una trayectoria laboral en el marco de la matriz productiva, la estructura del empleo y la estructura social de Mendoza. Para esbozar la estructura laboral se exponen algunos indicadores de la PEA urbana registrados en 1990, 2003, 2013. Con ello, se pretende mostrar la impronta de las políticas aplicadas en los últimos treinta años.

Luego, desde una perspectiva generacional se analizan trayectorias laborales de jefes de familia ocupados y de sus hijos, ubicados en distintas posiciones de la estructura social. Este análisis permite estimar las oportunidades diferenciales de movilidad social que presentan las clases en los distintos períodos.

La metodología que se aplica es de carácter cualitativo. Mediante entrevistas a casos seleccionados intencionalmente (jefes de familia de entre 50 y 70 años que refieren la situación ocupacional de sus hijos ocupados), se reconstruyen los recorridos ocupacionales.

Matriz productiva y estructura del empleo

La participación económica hace posible la reproducción biológica y social de los agentes de una sociedad. Sin embargo, ella no es pareja para todos; adquiere características particulares cuando la matriz productiva es heterogénea o dual y los mercados son segmentados.

Una estructura productiva es heterogénea cuando en ella coexisten sectores, ramas de actividades donde la productividad del trabajo es alta o normal (es decir, alcanza los niveles que permiten las tecnologías disponibles), con otras en que la productividad es mucho más baja. Como correlato, la estructura ocupacional se compone de población ocupada en condiciones de productividad alta, que convive con mano de obra ocupada en condiciones de productividad muy reducida, que por lo general conforma el subempleo y el trabajo no registrado.

La heterogeneidad estructural, constituye un rasgo del capitalismo latinoamericano desde su nacimiento, en vez de atenuarse se ha reproducido en forma ampliada. La segmentación del mercado de trabajo asociada con dicotomías sector formal/informal; sector moderno/sector tradicional permitió identificar en América Latina dos sectores bien diferenciados: un sector primario, ubicado en la economía moderna, con salarios elevados, buenas condiciones de trabajo, contratación estable, etc. y un sector secundario, ubicado en la economía atrasada, caracterizado por de bajos salarios, malas condiciones laborales, intermitencias en la contratación, etc.

Si bien es cierto que, en Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, hacia mediados del siglo XX, se generalizó la condición salarial y se conquistaron derechos laborales, posteriormente los procesos de ajuste estructural afectaron la calidad del empleo. Pero esto no sólo ocurrió en el sector atrasado de la economía, sino también en el sector moderno, por lo que fue necesario reconocer que la segmentación del empleo se explica no sólo por la dicotomía economía moderna/economía atrasada sino por múltiples factores asociados a la organización sindical, la regulación laboral, los conflictos territoriales y sobre todo por políticas económicas que favorecen a un sector, perjudicando a otros.

Al finalizar la dictadura militar (1983) no había tanto desempleo como si se evidenciaba un incremento de la subocupación e informalidad. Cuando Alfonsín dejó el gobierno, en medio de una crisis inflacionaria, la desocupación alcanzó el 8,1% y el trabajo en negro rondó por el 32% (datos EPH onda oct. 1989).

Una exposición de los indicadores de empleo de Mendoza y Argentina, en tres momentos clave de la historia argentina –el año 1990 como final de una crisis marcada por la hiperinflación e inicio de un periodo de profundización de políticas neoliberales, el 2003 como expresión de un proceso de transición producida luego de la debacle neoliberal y el 2013 como un punto donde se reflejan los resultados alcanzados por las políticas de pos-convertibilidad– describe lo siguiente:

Tabla 1 Tasas de actividad, empleo, desocupación y subempleo. Argentina y Mendoza, 1990, 2003, 2013.

Año	Actividad		Empleo		Desocupación		Subocupación	
	País	Mza.	País	Mza.	País	Mza.	País	Mza.
1990	39.0	37.4	36.5	35.2	6.3	5.8	8.9	13.9
2003	45.7	43.5	38.2	38.0	16.3	12.7	16.6	16.0
2013	46.1	42.9	42.9	42.9	6.8	5.8	8.7	9.0

Fuentes: Los datos para 1990 provienen de la onda Oct. EPH puntual, en tanto que los de 2003 y 2013 corresponden al 3er. Trim. de la EPH continua.

Tabla 2 Empleo no registrado. Argentina - Mendoza 1990, 2003 y 2013.

Año	ENR País	ENR Mendoza
1990	28.3	30.0
2003	44.8	44.4
2013	34.5	34.7

Nota: Trabajo no registrado: corresponde a % de asalariados a los que no se les realiza aporte jubilatorio. / Fuente: Dirección General de Estudios y Formulación de políticas de Empleo. Ministerio de Trabajo de la Nación. Los datos de 1990 y 2003 provienen de la onda Mayo EPH puntual y el dato 2013 de la EPH continua.

Analizando ahora, la estructura productiva de la provincia por rama de actividad se observa que la desindustrialización tuvo efectos notables en el empleo. A partir de los años 90 se evidencia una pérdida de empleo sostenida en la industria y un incremento de ocupados en servicios.

Tabla 3 Ocupados por rama de actividad. Mendoza 1990, 2003, 2013.

Rama	1990	2003	2013
Industria	16.2	13.0	10.3
Comercio	21.0	23.5	21.0
Servicios	49.0	52.3	57.0
Construcción	7.5	7.7	9.2
Otras y no espec.	6.3	3.5	2.5

Fuentes: Los datos 1990 provienen de la EPH puntual onda Oct.; los de 2003 y 2013 corresponden al 2º seme. del año de la EPH continua.

La apertura económica también afectó la estructura del empleo en lo relativo a la categoría ocupacional:

Tabla 4 Ocupados por categoría ocupacional. Mendoza 1990, 2003 y 2013.

Categoría	1990	2003	2013
Patrón	6.0	3.7	3.7
Cuenta propia	21.5	22.3	20.8
Empleados/asalariados	68.2	71.1	74.9
Trabajador/salario	1.7	2.8	0.6
Ns/Nc	2.7	-	-

Fuentes: Los datos 1990 corresponde a la onda Oct. EPH puntual, los de 2003 y 2013 son del 2º sem. de la EPH continua.

En síntesis, los datos muestran que la ruptura del modelo de industrialización consolidó una estructura heterogénea del empleo. Las políticas de los años 90 marcaron al mercado de trabajo con un incremento de la desocupación, altos índices de subocupación sumados a la informalidad laboral. En tanto que, las políticas aplicadas tras la crisis del 2001, si bien retrotrajeron los indicadores laborales a situaciones anteriores, no implicaron una dinámica más incluyente en el mercado laboral.

Trayectorias laborales

Las trayectorias laborales constituyen secuencias de experiencias laborales que se estructuran en el tiempo. A lo largo de su ciclo de vida, los agentes van definiendo su inserción en el aparato productivo, en función de las limitaciones y oportunidades que les brinda el contexto histórico que les toca vivir. En este sentido, las trayectorias laborales son expresiones de recorridos singulares que individualizan la historia social colectiva.

Entendiendo la estructura social como un conjunto de posiciones diferenciadas que surgen de la distribución desigual de los beneficios de la producción social, es posible afirmar que la posición social orienta, de formas típicas, la dirección de las secuencias ocupacionales. Sin embargo, no hay que entender esto como algo determinante; entre la estructura social y el individuo existen espacios de mediación donde los sujetos pueden recrear su propia vida. Las instituciones sociales como la familia, la escuela tienen la capacidad no sólo de reproducir situaciones, sino también de brindar recursos para modificar la relación de los agentes con su historia y reposicionarse.

Dado que la perspectiva de las trayectorias ocupacionales privilegia las secuencias temporales pareciera que la metodología enfatiza la existencia de linealidades bien definidas. Sin embargo, no es así. Tal como señala Muñiz Terra (2012) –en su análisis crítico de los abordajes referidos al tema– distintos autores muestran cómo las transiciones implicadas en una trayectoria suelen ser interrumpidas por eventos que irrumpen en el acontecer, produciéndose puntos de inflexión que alteran el curso de vida de los sujetos. Tal es así que, en contextos de incertidumbre, las trayectorias ocupacionales suelen ser discontinuas, impredecibles y heterogéneas.

Es así que las transformaciones operadas en la estructura social y en el mercado de trabajo argentino en las tres últimas décadas hicieron que la noción de «carrera laboral» perdiera vigencia y que las trayectorias lineales asociadas a un camino recto y de ascenso social, se pusieran en duda. En la actualidad, se observa más bien, un conjunto de recorridos impregnados de rupturas, de novedades y de estrategias diversas. Este fenómeno muestra características particulares en las clases medias, tal como señalan Kessler y Espinoza (2003), y encuentra su mayor expresión en las múltiples formas que asumen las prácticas laborales juveniles en condiciones de precariedad y segregación (Roberti, 2012).

En la Argentina del siglo xx la inserción laboral en el curso de vida suponía una etapa de ingreso temprano al mercado laboral, que generalmente ocurría en actividades informales, que permitía ingresar, con relativa rapidez hacia otra etapa laboral marcada por un trabajo estable y protegido con posibilidad de asegurar una carrera ascendente. La flexibilización del empleo producida por políticas de ajuste estructural multiplicó las formas de tránsito laboral, produciendo una diferenciación en la duración y secuencia de las etapas que durante el modelo de industrialización caracterizaban la vida laboral.

Desde una perspectiva generacional, la desigualdad social profundizada en los 90, complejiza el análisis de las pautas biográficas diferenciales de inserción ocupacional. Las secuencias de ingreso al mercado laboral y de estabilización, varían según la edad de los agentes. En términos generales, los jóvenes, en la actualidad, tienen una inserción más tardía al mundo laboral, siendo su estabilización laboral una meta incierta. Un análisis de la calidad del empleo permite observar también, que los jóvenes ingresan al mercado como trabajadores no registrados, mostrando en el curso de su experiencia laboral, secuencias de ocupación, desocupación, subocupación en el mismo sector informal, de forma no predecible y discontinua.

Las pautas de movilidad ocupacional adquieren rasgos particulares en las distintas posiciones de la estructura social. Su análisis nos permite identificar las oportunidades diferenciales de acceso y permanencia en el mundo del trabajo. En este punto cabe destacar la importancia de la familia. El origen familiar y las estrategias de mantenimiento y reproducción de los hogares configuran algunos itinerarios. Así se suele observar que los grupos ocupacionales de propietarios buscan asegurar la continuidad de su empresa mediante la inserción de sus hijos en ella, en tanto que los profesionales apuestan a los estudios universitarios de sus hijos para mantener y mejorar su estilo de vida familiar. Los trabajadores no calificados, por su parte, cuentan con la mano de obra de los miembros de su familia para alcanzar el objetivo de la reproducción.

Metodología

El recurso utilizado es el relato de vida (Ferrarotti, 2007). Este constituye una acumulación de testimonios en los que los agentes describen desde el interior, los espacios por los que transitan y la lógica del paso de uno a otro. Debido a ello, la recolección de datos se ajusta a la formación de trayectorias. El campo de observación fue reducido a las prácticas laborales, de tal modo que fuera

posible captar los mecanismos y procesos mediante los cuales, los agentes han llegado a la situación ocupacional en que se encuentran (Bertaux, 2005).

El diseño de la muestra procuró captar la diversidad de situaciones inscriptas en estructura social urbana de Mendoza. Para ello, se consideró el perfil construido por Yáñez, Bustos, Benedetto y Molina Derteano (2015) quienes analizan los distintos grupos ocupacionales en el marco de la heterogeneidad productiva. El clasificador que utilizan combina ocupación, tamaño de establecimiento y calificación en la tarea, siguiendo el trabajo realizado por Chávez Molina (2013), en base al CNO 2001. El estudio que aquí se presenta se limita a considerar datos sobre el aglomerado Gran Mendoza que concentra el 54% de la población total de la provincia.

Tabla 5 Grupos ocupacionales Gran Mendoza ECV 2012.

Tipo de ocupación	Total
Directivos, altos funcionarios y patrones de grandes establecimientos	2,0%
Directivos y patrones de pequeños establecimientos	12,6%
Cuenta propia calificados y profesionales	4,7%
Asalariados en grandes establecimientos	14,0%
Asalariados en pequeños establecimientos	57,4%
Trabajadores changarines y servicio doméstico	9,4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2012. DEIE. Mendoza.

Una vez identificados los grupos ocupacionales que conforman estructura social, se seleccionaron intencionalmente jefes de familia provenientes de esos grupos, cuyas edades oscilaran entre los 50 y 70 años y que tuvieran hijos en edad de participar en el mercado de trabajo. Luego, se aplicaron entrevistas.

Los casos

Director y propietario de establecimientos educativos: Jorge (60 años)

Iniciación laboral: 17 años en un taller de electrónica.

1972: Se desempeña como técnico del Ministerio de Bienestar Social.

1974: Secretario en un municipio.

1976: Se independiza y se especializa en Buenos Aires en reparación de equipos técnicos médicos. En ese rubro instala su empresa.

1981: Funda una escuela técnica.

2015: Cuenta con 6 escuelas técnicas con 140 empleados gracias a la demanda de capacitación frente al desempleo.

Hijos: Tiene 5 hijos, dos varones y tres mujeres. Uno de los varones es profesor (34 años), otro es Administrador de Empresas (30). Las 3 mujeres son estudiantes universitarias y 1 de ellas, se desempeña como administrativa en la empresa familiar (29), las dos restantes solo estudian son estudiantes universitarias (25) y (23).

Al evaluar su trayectoria, Jorge menciona que se siente parte de la clase social media alta y está cómodo en ese grupo social. Considera que «...para mantener el estilo de vida en este grupo hay que trabajar, esforzarse y ahorrar para luego invertir correctamente. He trabajado 16 horas por día para llegar a donde estoy en estos momentos, con el apoyo de mi familia».

Propietario de negocio familiar. Comerciante: Eduardo (70)

Iniciación laboral: 14 años ayudante de un tío electricista.

1965: Administrativo de una municipalidad.

1966–77: Empleado bancario.

1978: Comerciante.

1979–83: Concesionario de bufet

1985: Socio propietario de un café

1989: Socio propietario de una ferretería

1994: Propietario de un comercio de artículos para cortinas

Hijas: 2 que trabajan con la madre y el padre en el negocio familiar.

Evaluando su trayectoria, Eduardo opina que «...las ganas de trabajar es lo que más ayuda...y arriesgarse un poco, porque yo he hecho cosas que no me imaginé nunca que podría llegar a hacerlas... por ejemplo, ser un vendedor de ropa, vender autos, vender maderas, hacer varias cosas, después de que dejé el banco por supuesto, hasta que salió la posibilidad del negocio adentro de tribunales».

Cuenta propia calificado. Ingeniero en construcción: Juan (62)

Iniciación laboral: 25 años ayudante alumno de universidad.

1980: Trabaja en un municipio en el área de pavimentación.

1985: Se inicia como constructor por la demanda que genera el sismo y da clases en una escuela técnica.

1987: Dirige la construcción de un barrio de 100 viviendas para una cooperativa.

1989: Ingeniero contratista de IMPSA (empresa transnacional)

1998: Dirige un barrio de 100 viviendas.

2000: Vuelve a la actividad privada.

2005: Vuelve a trabajar para IMPSA y el Ejército.

2015: Asesor de ferro- tranvías.

Hijos: 2 estudiantes. La hija de 26 estudia agronomía y el de 23 Ingeniería en Informática.

Evaluando su trayectoria Juan afirma: «Siempre fuimos ascendiendo a través de los años, pero gracias a la constancia y esfuerzo de toda la familia». Agrega, además, que le hubiera gustado invertir más en propiedades para tener un respaldo en la vejez. Para mantener el estilo de vida actual se levanta todos los días a las 6 de la mañana y no para hasta las 22 horas y siempre buscando alternativas de trabajo ya que cada vez hay menos inversión y más desocupación.

Asalariada de gran establecimiento. Docente especial: Marina (54)

Iniciación laboral: 21 años como docente.

1982–86: Docente en un instituto privado.

1991: Maestra especial en una escuela estatal.

Hijos: 3, la mayor de 27 años es Licenciada en Artes, el del medio de 23 y estudia ingeniería a la vez que atiende al público en una heladería y es ayudante en una herrería y, el menor de 17 que está en la secundaria.

Evaluando su trayectoria, Marina piensa que le gustaría estar en la situación que se merece después de tantos años de trabajo «...no me siento recompensada ni reconocida...con mucho sacrificio, todos los días trabajando doble turno, logramos mantener nuestro estilo de vida. Al futuro lo veo con muchos problemas sociales».

Asalariado de gran establecimiento. Obrero de Aguas Mendocinas: Mario (50)

Iniciación laboral: 17 años.

1982: Ayudante de electricidad.

1986: Obrero de Obras Sanitarias.

Hijos: 2 ambos estudian en escuelas técnicas.

Sintéticamente, al evaluar su carrera laboral, Mario considera «siempre tuve estabilidad y eso me permitió acceder a una casa propia» pero lamenta que el barrio en que está ubicada sea problemático.

Asalariado no calificado de pequeño establecimiento, maquinista de auto-elevador: Manuel (50)

Iniciación laboral: 8 años en la cosecha.

1983: Tractorista y peón de finca.

1985: Obrero en una bodega.

1987–2004: Personal de otra bodega.

2005: Maquinista en un depósito de logística de camiones.

Hijo: 26 años trabaja en una bodega.

Evaluando su experiencia laboral Manuel expresa «...de la manera que trabajo, a fin de mes llegás rayando y juntar plata cuesta, cuesta juntar plata, entonces por eso es que también trabaja mi señora, entendés?...».

Trabajadora en servicio doméstico: María (58)

Iniciación laboral: 17 años empleada en un mini-vivero.

1980: Elaboración de viandas y comidas en su casa.

1985: Negocio familiar artículos de limpieza.

1985–2004: Negocio poli-rubros y elaboración de tortas y empanadas.

2005: Empleada doméstica.

Hijos: 5 hijos, el de 36 años es distribuidor, la de 34 es kinesióloga, el de 32 es administrativo del Hospital Central, el de 28 trabaja en logística de Coca-Cola y el de 24 estudia Comunicación Social.

En la evaluación de su trayectoria laboral, María dice: «...comparando mi situación con la de mis padres, estoy mejor que ellos...no tenían tranquilidad económica. Lo bueno es que ahora tengo casa

propia, antisémica y bonita. Lo malo es que está en una zona insegura y que no me gusta la calidad de la gente que vive en el barrio». Nos informa que está declarada zona roja y que los terrenos no valen nada.

Análisis y conclusiones

Una mirada puesta en las desigualdades que se presentan en la estructura social sólo puede concluir que los casos expuestos, son una ilustración de las profundas diferencias en cuanto a oportunidades y recompensas que se experimentan en el mercado de trabajo. Evidentemente, las situaciones diferentes que atraviesan los sujetos tienen que ver con cuestiones estructurales. Estas no sólo se expresan en los orígenes o puntos de partida de las generaciones que se analizan. La herencia familiar no es el único factor explicativo. Al mismo se agregan distintos mecanismos por los cuales los sujetos quedan limitados a reproducir su historia familiar o a ascender socialmente a partir del aprovechamiento de los intersticios o nichos de mercado de aparecen como efecto de cambios en las políticas económicas o de un suceso natural como el sismo.

Indudablemente, no es lo mismo para los sujetos de la generación de adultos, insertarse en sectores con alta competitividad, empresas transnacionales donde las crisis apenas impactan que en actividades marcadas por alta inestabilidad y dependientes de los vaivenes del consumo. Las pautas y secuencias laborales son diferentes. Además, las situaciones de vida son distintas cuando el empleo se produce en contextos de formalidad con protección social en relación a cuando el empleo sucede en actividades autogeneradas con alto riesgo empresario.

Pero la fragmentación del mercado de trabajo hace que la estabilidad laboral no produzca las mismas consecuencias en la situación de los sujetos. Si bien produce en cierto sentido genera tranquilidad, en relación con las fluctuaciones de la economía, las condiciones de vida que asegura en algunos casos apenas alcanzan para la subsistencia, o para asegurar una vivienda relativamente barata en zonas de riesgo social, mientras que en otros; posibilita la generación de una combinación de actividades que llevan a mejorar el acceso a bienes y servicios.

Respecto a la movilidad social, sólo los grupos de la cúspide de la estructura social refieren procesos ascendentes y posibilidades de acceso a mayor consumo. En los grupos ocupacionales sin calificación, el trabajo sólo les permite alcanzar la sobrevivencia. El empleo doméstico aparece como una estrategia paliativa frente a la caída social.

Un hecho relevante es que las secuencias de la carrera laboral tienen que ver con la organización de la vida familiar y con el recurso que implica la mano de obra existente en ese contexto. Todos los sujetos entrevistados expresan la importancia del apoyo familiar en lo que hace a la concreción de sus metas. Para los grupos propietarios, la presencia de los miembros de la familia nuclear es central en el proceso de generación de recursos. Para los grupos en relación de dependencia el ingreso de su pareja suele ser una estrategia que equilibra las situaciones críticas. En tanto que, los trabajadores que generan un pequeño negocio sólo pueden mantenerlas con el aporte de la mano de obra familiar y con el apoyo económico de su familia ampliada.

Si se considera la secuencia de ingreso al mercado de trabajo de las dos generaciones consideradas se nota un atraso en la inclusión de la generación joven, esto se da especialmente en situaciones en que la capacitación en instituciones educativas terciarias es posible. Los padres suelen retener a sus hijos en el apostando a un mejor futuro. Es llamativo el valor que adquiere la educación como

factor que hace posible una inserción más ventajosa en el mercado de trabajo, la generación adulta apuesta a ella y es un elemento de satisfacción personal para ellos.

En cuando a la duración que ocurre entre el inicio laboral y el ingreso a la actividad que permitirá conseguir una estabilidad del perfil laboral de los sujetos, se puede decir que se notan algunas diferencias generacionales. Pareciera que las condiciones del mercado laboral actual no presentan facilidades para que esto suceda como lo hacía para la generación adulta, sin embargo, esto queda como un interrogante para futuras investigaciones.

Referencias

- Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Chávez Molina, E. (Ed.) (2013). Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14 (44), 15–40.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2003). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires, Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales CEPAL.
- Muñoz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teóricas-metodológicas para su abordaje, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(2), 36–65.
- Roberti, M.E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y Sociedad. Universidad Nacional de Santiago del Estero XVI*, (18), 267–277.
- Ruiz, M., Persia, J. y Sorokin, I. (20015) Trabajo no registrado y protección social en Argentina Documento de trabajo N° 3, Buenos Aires: Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo.
- Yáñez, L., Bustos, R.M., Benedetto, A. y Molina Derteano, P. (2015). Estructura y movilidad social en Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. (Aceptado para su publicación: Serie La Cátedra Investiga).